

La Universidad Católica y la historia de las ideas en el Ecuador: décadas de los 70/80

The Catholic University and the history of ideas in the Ecuador: decades of 70/80

Carlos Paladines Escudero¹

Fundación Alianza Estratégica - PUCE

carlos.paladines@iaen.edu.ec

“Nada hay más real que los sueños” (F. Fellini)²

RESUMEN

Narrar o contar la historia de una institución universitaria que cumple siete décadas de vida (1946, 2 de julio decreto de Velasco. Las clases comenzaron el 5 de noviembre del 2017) exige desarrollar un conjunto de operaciones complejas y diversas. Por ejemplo, implica investigar y seleccionar los más sobresalientes acontecimientos; sistematizar y organizar los diversos materiales que se ha logrado acumular en 70 años de labor; examinar la coherencia de los datos recogidos con la dimensión sincrónica y diacrónica de los mismos contextos; juzgar los abundantes testimonios históricos de actores, documentos, publicaciones, obras y proyectos que el tiempo acumuló; recoger lo más destacado de lo producido en el campo de la docencia, la investigación, la extensión cultural y la formación profesional, y todo ello, además, requiere ser sopesado en

-
- 1 Doctor en Jurisprudencia de la Universidad Católica del Ecuador (Puce), 2001. Especialidad en Derecho Empresarial, Universidad Técnica Particular de Loja (Utpl) Quito-Ecuador, 2007. Asesor Jurídico de la Secretaría Nacional Jurídica de la Presidencia de la República del Ecuador 2003-2005. Secretario de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes del H. Congreso Nacional del Ecuador, 2007. Asesor Jurídico de la Asamblea Nacional del Ecuador, 2010. Procurador y Asesor de Rectorado, Instituto de Altos Estudios Nacionales (Iaen), 2011-2012. Directivo de la Fundación Alianza Estratégica desde su constitución hasta la actualidad, responsable de varios Proyectos de Investigación en temas de Desarrollo y Gobernanza Local en Gobiernos Autónomos Descentralizados de las tres regiones del País.
 - 2 Publicado en: Pensamiento, Ciencia y Sociedad, Quito, Ed. PUCE, 2016. pp.51-64.

balanza de precisión y valorado en su justa medida; rescatar a los actores o sujetos individuales y colectivos que pusieron el hombro para empujar el avance de la institución, etcétera.

El relato sobre la construcción de uno de los campos teóricos y académicos que se levantaron en la década de los setenta y ochenta del siglo pasado en la Universidad Católica es igualmente tarea compleja, no solo porque aún no se cuenta ni con investigaciones ni con trabajos especializados sino también no es fácil sintetizar en unas cuantas páginas el escenario, los procesos y los actores y mucho menos hacer justicia a todos ellos.

En esta ocasión, se concentrará la información en uno de esos campos teóricos y académicos que alcanzó esplendor; en algunos hitos que permitieron florezca una *primavera filosófica* entre 1975-1995, en cuanto a estudios e investigaciones, publicaciones y encuentros nacionales e internacionales, docencia y compromiso con el país.

Para el efecto, se recurrirá, en un primer acápite, a la delimitación del escenario o contexto nacional e internacional; en segundo lugar a informar sobre los principales programas, proyectos y actividades de esa primavera; finalmente se expondrá el punto de partida o las bases y fundamentos de este singular período de desarrollo de los estudios sobre Filosofía Latinoamericana y Pensamiento Ecuatoriano.

PALABRAS CLAVE: Universidad Católica – proceso histórico filosófico – Filosofía y pensamiento latinoamericanos.

ABSTRACT

Narrate or tell the story of a University that meets seven decades of life (1946, 2 July Decree Velasco.) classes began on 5 November 2017) requires to develop a set of complex and diverse operations. For example, it involves the research and selection of the most outstanding events; systematize and organize the different materials that have been accumulating during 70 years of work; to test the consistency of the data collected with them – “contexts” synchronic and diachronic dimension; judging the abundant historical testimonies of actors, documents, publications, works and projects accumulated throughout the time ; to collect what was produced in the field of teaching, research, cultural extension

and vocational training, and to be properly, in addition, requires to be measured with precision and assessed; rescuing the actors or individual and collective subjects that contributed to push the advancement of the institution, etc.

The story of the construction of one of the academic and theoretical fields that rose in the decades of the seventies and eighties of the last century in the Catholic University is an equally complex task, not only because there is still research or work specialized but also because it is not easy to summarize in a few pages the stage, processes and actors and much less to do justice to all them.

On this occasion, the information will focus on one of those theoretical and academic fields who achieved glory; some milestones that allowed flourishing a *primavera filosófica* between 1975-1995, in terms of studies and research, publications and national and international meetings, teaching and commitment to contribute with the country.

For this purpose, will be, in a first section, the delimitation of the scenario or context nationally and internationally; second to inform about the main programmes, projects and activities that spring; It will be finally exposed the starting point or the basis and foundations of this unique period of development of the studies on Latin-American philosophy and thought Ecuadorian.

KEY WORDS: Catholic University – historical philosophical process - Philosophy – Latin American thought.

Antecedentes

En América Latina, a finales de la década de los sesenta del siglo pasado soplaban vientos de renovación, que alimentaron la esperanza de cambio y de corrección de las injustas y obsoletas estructuras en que se debatían la mayoría de los países y regiones. La tercera revolución industrial y tecnológica con su secuela de mutaciones en el sistema productivo; la consolidación de la revolución cubana convertida en hito histórico por sus éxitos en el campo de la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social; las desigualdades crecientes entre los países del primer y segundo mundo y al interior de ellos; las crisis cíclicas que afrontaba tanto el sistema capitalista al igual que el comunista; las necesidades básicas in-

satisfechas por amplias capas de la población en cuanto a trabajo, salud, educación, vivienda, etcétera., abrieron las puertas al afán de reformas, presagio de cambios substanciales en el panorama mundial.

Al interior de la Iglesia Católica también soplaban vientos de cambio. El Concilio Vaticano II (1962-1965) *convocado por el papa Juan XXIII, posteriores reuniones del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM y sus documentos, como el de Buga (1967) y sobre todo el de Medellín (1968)*, el más radical de esa década, trataron de concretar la modernización de la iglesia y de sus universidades e igualmente reformar o desvincular a la iglesia de sus compromisos con los poderes de este mundo, con las oligarquías y la propiedad de la tierra, con los partidos políticos de corte conservador. El giro que se requería dar estaba ya encarnado en una figura emblemática de la iglesia ecuatoriana de aquellos tiempos, tanto en la persona de monseñor Leonidas Proaño, *‘el obispo de los pobres y de los indios’*, como en la diócesis por él regentada.

En esos tiempos numerosos jesuitas, luego de varios años de estudio en EE-UU y Europa en ciencias de corte secular: sociología, historia, periodismo, sicología, antropología, filosofía, lingüística, etcétera... retornaron al Ecuador cargados de ilusiones e iniciaron conversaciones para la transformación de la Facultad de Filosofía San Gregorio en Facultad de Ciencias Humanas.³

¿Por qué era necesaria en la Universidad Católica una nueva facultad y de ciencias humanas? ¿Qué traían a sus espaldas y qué extrañaban o deseaban para su patria? ¿Qué se podía aportar al país a través del cultivo de las ciencias humanas? Con la nueva facultad se aspiraba a generar una praxis universitaria diferente a la tradicional, marcar una línea de división entre los antiguos y los nuevos paradigmas. La Universidad y el país, a su criterio, requerían de un lugar de análisis, investigación y reflexión sobre los acuciantes problemas sociales, políticos, antropológicos, históricos y filosóficos de aquella época. La crisis económica, los gobiernos de tipo populista, el reiterado recurso a los militares, los sistemas de injusticia y de pobreza e incluso de miseria vigentes, el retraso general del país,

3 Centro de Investigación y Acción Social, CIAS, “La descripción sociográfica de la realidad nacional, Quito, T. I-II y III. (1968?); Julio Terán Dutari, “Encuesta sobre las actividades filosóficas y teológicas de los jesuitas latinoamericanos, Coordinación latinoamericana para filosofía y teología, Quito, 1974.

reclamaba el aporte de una facultad concentrada en la investigación de tan críticas limitaciones. Además, no cabía una universidad que hiciera honor a tal nombre, sin la generación de conocimientos de tipo universal —*Universitas*— sin una facultad de ciencias sociales o humanas. Las ciencias físicas y de la naturaleza, las profesiones técnicas u orientadas al mercado y la producción eran importantes, pero también las ciencias del hombre debían ocupar un sitio en tal tipo de universidad. Por otra parte, el lugar de la filosofía en el mundo contemporáneo estaba en diálogo con las ciencias humanas. Ellas enriquecían a la filosofía y ella aportaba a las ciencias. No cabía, por ejemplo, el desarrollo de las ciencias humanas sin la epistemología de dichas ciencias.

Los primeros pasos

La Facultad de Ciencias Humanas fue creada en julio de 1971 y se conformó con tres Escuelas: Antropología, Filosofía y Sociología-Ciencias Políticas. En la actualidad consta con de dos más: Hotelería y Turismo y Ciencias Históricas. La visión de hoy, con los cambios que el tiempo demanda, coincide con el pasado: *“El profesional de Ciencias Humanas debe tener vocación y compromiso con la realidad social y sus entornos, con la naturaleza, con la población y sus culturas, con el pasado y el devenir histórico y con las nuevas formas del convivir. Debe, por otra parte, saber relacionarse con grupos humanos múltiples y diferentes, lograr aptitudes para la organización y manejo de grupos, desarrollar la capacidad de análisis para interpretar los hechos naturales, sociales, políticos y culturales”*.⁴

Con el reemplazo de la Facultad de Filosofía San Gregorio por la Facultad de Ciencias Humanas se juzgó factible iniciar una nueva concepción del quehacer académico, que fuese capaz de poner en marcha una serie de principios que se juzgaba indispensables en una reforma universitaria:

1: «Ecuatorianizar » la universidad. Este emblemático eslogan, presentado en la primera conferencia de prensa que ofreció el flamante rector de la Universidad Católica, Hernán Malo Gonzales, en 1971, sintetiza una preocupación general y no dejó de llamar la atención. ¡Acaso

4 Disponible en: <http://www.puce.edu.ec/portal/content/Ciencias%20Humanas>. Consulta en julio 2016.

una universidad situada físicamente en espacio ecuatoriano puede no ser ecuatoriana! No es contradictorio o al menos redundante proponer ecuatorianizar lo ecuatoriano. ¿A qué apuntaba el rector? ¿Qué había descubierto? ¿Qué dudas o “sospechas” sobre la universidad se le habían despertado? ¿Es necesario “ecuatorianizar” a los docentes, sus investigaciones, sus directivos, sus publicaciones,...? ¿A qué intereses, grupos, partidos se acercaba ella? ¿Respondía a su pueblo, especialmente a los más desprotegidos?

2: «Transformar a una institución perversa». También esta hipótesis no dejó de causar escozor. ¿Si la universidad es la sede de la razón, podría la razón ser tildada de perversa? ¿Quiénes son los perversos: los docentes, las autoridades, los alumnos, la institución en su conjunto? En términos de ese entonces: ¿qué estructuras eran un lastre? Habíamos sido formados en la visión de la educación en general y la universitaria especialmente, como eximia expresión de la formación y cultura humana. No había mejor inversión que aquella que hiciesen los gobiernos en educación. De la academia universitaria dependía la formación profesional de los individuos, el desarrollo de la industria, el comercio y la producción en general, sin descontar la vinculación de la universidad con la maduración de la esfera política. Hernán Malo “sospechó” y propuso ver en otra forma la realidad universitaria. Un segundo nivel de planteamientos que enfatizan la relación entre la universidad y la construcción de los nuevos tiempos; la universidad y su inclusión o exclusión social y política, la autonomía o la dependencia universitaria; la calidad académica y las limitaciones y deficiencias de la universidad vigente. En palabras de suyas: *“Hay un sentir generalizado y que viene desde hace años sobre la deficiencia cuasi apocalíptica de nuestras universidades”*. *“Si en el Ecuador de un considerable tiempo a esta parte queremos escoger la entidad que ha venido constituyendo el arquetipo de nuestra perversidad, no hay género de duda de que, incluidas las fuerzas de represión, el fallo caerá sobre la universidad”*.⁵

3: «Purificar un clima emocional exaltado» en instituciones que por vocación y profesión debían dar ejemplo de discusión serena y lógica de los problemas, respeto a la opinión ajena, duda de la propia opinión, tolerancia activa ante las posiciones diversas,... Los sofismas, las falacias

5 Hernán Malo, *Pensamiento Universitario*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 44.

de atinencia, de ambigüedad, *ad hominen, ad baculum, ad verecundiam, ad populum*, etcétera y sobre todo los brotes de una “*salvaje violencia universitaria*” debían ser barridos del campus académico del que se habían enseñoreado. La “visceralidad” había hecho perder perspectivas como la histórica, la visión de totalidad o sistema, la autocrítica, y nos habría hundido en visiones parciales, exageradas, bipolares, hipercríticas, en blanco o negro. Era el llamado a una estrategia de trabajo y diálogo, en clara contraposición con la de enfrentamiento, exclusión, ataque personal y descrédito del opositor o “enemigo”.

4: «Universidad sede de la razón», tanto más que se la percibía “*no como una esperanza sino como una desilusión, no como un bien sino como un peligro*”. Había que “*emprender un proceso nacional de reivindicación y dignificación de la universidad*”. El puntal, a su vez punto de partida y meta de llegada, era la ‘Razón’, definida “*como la capacidad específica del ser humano para aproximarse al mundo, interpretarlo y así disponerse en forma específicamente humana a obrar. Su instrumento más apto es el raciocinio, pero su nota más profunda es la reflexión*”.⁶ En 1976, el rector de la universidad, en su célebre trabajo *Universidad sede de la razón* profundizó en las condiciones para su florecimiento: la ‘crítica’, la ‘dialéctica’, la vinculación con la historia y el compromiso intrínseco con la razón y con su comunidad o contexto.

5: «Construir una Facultad de Ciencias Humanas» como parte del proyecto nacional de ecuatorianizar la universidad y de vincularla con la transformación de lo político y lo social más que con el desarrollo del mercado y la demanda de profesionales. Se juzgaba que la universidad tradicional, ya privada, ya pública, se había reducido a formar profesionales para las susodichas demandas del desarrollo y del mercado.

Todas estas y otras “sospechas”, “críticas” y “sueños” sobre la universidad de los sesenta-ochenta, pasaron a actuar no solo como un mero diagnóstico, una radiografía sobre un enfermo en situación crítica, “retórica vacía” o formal, sino como el paso previo para esbozar un plan de recuperación. Entre 1971-78, junto a Hernán Malo un compacto grupo de docentes, administrativos y estudiantes logró poner en marcha

6 Hernán Malo, “Universidad sede de la razón”, Rev. de la Universidad Católica del Ecuador, Quito, No. 13, 1976.

varias propuestas tendientes a generar una universidad de diferente signo a la vigente⁷.

La primavera: Docencia e investigación sobre Filosofía Latinoamericana y Pensamiento Ecuatoriano

En un artículo de 1959, el filósofo mexicano Leopoldo Zea desarrolló la siguiente tesis que, con el correr de los años, se tornó en uno de sus más conocidos planteamientos: “...la historia de la cultura iberoamericana, es una historia en la que sus hombres realizan una permanente quema de naves, una renuncia permanente a lo que son, para el logro, que no sólo no tienen, sino que se evita lleguen a tener. Una historia en la que alterna la admiración por los grandes pueblos que le sirven de modelo con la amarga queja de la actitud de estos pueblos frente a sus admiradores.”⁸ En otros términos, el déficit que encontraba Zea en la vida cultural de los latinoamericanos era doble: por una parte de nihilización de sí mismos y de admiración de otros; y, por otra, siendo esto último lo más grave, de falta de asimilación de su propia historia ya sea política, económica o cultural a causa del talante de “minusvaloración” de sí mismo y de la “sobre-valoración” de los otros, preferentemente de lo europeo, de su producción en los más diversos ámbitos de la realidad (eurocentrismo). Este trágico talante explicaría en buena medida la escasa investigación y valoración, en las últimas décadas, de nuestro pensamiento desde el filosófico, pasando por el educativo, el político, el social, el educativo o el económico y la escasa presencia del mismo en la docencia universitaria y en el bachillerato en que abunda la obligación de estudiar a los pen-

7 En las tareas de reforma universitaria participaron: Estuardo Arellano, Simón Espinosa, Pedro Escobar, Leonardo Izurieta, Hernán Malo, Carlos Moncayo, José Gonzales Poyatos, Luis Eladio Proaño, Marco Vinicio Rueda,... (jesuitas). Entre los profesores y administrativos civiles cabe recordar a Ernesto Albán, Tito Cabezas, Carlos Egas, Osvaldo Hurtado, José Vicente Troya, Julio César Trujillo, al dominico José María Vargas. Entre los estudiantes que en un inicio conformaron el Movimiento de Transformación Universitaria MTU y posteriormente apoyaron desde la Federación de Estudiantes, FEUCE: Enrique Ayala, Luis Bilbao, Rita Camacho, José Bolívar Castillo, Roque Espinosa, Jaime Durán, Juana María Freire, Luis Mora, Beatriz Galarza, Rosario Gallegos, Bertha García, Rafael Granja, Edgar Machado, Ximena Moreno, Silvio Nájera, Fernando Nieto, Santiago Ortiz, Carlos Paladines, Jorge Rodríguez, Mónica Ruiz, Ximena Moreno, Fernando Velasco.

8 Leopoldo Zea, “América en la historia”, en *Revista de Historia de las Ideas* (Quito, Banco Central del Ecuador), Núm. 1 (1984), p. 130.

sadores europeos desde tiempo de los griegos hasta el presente, lo que también habría incidido en la falta casi absoluta de memoria histórica de la población, especialmente en los jóvenes de las últimas generaciones. “*El latinoamericano* —observa con razón Zea en un texto del 79— *nada quiere saber de un pasado al que considera le ha puesto al margen de la historia, de la historia propia del mundo occidental. Nada se quiere con un pasado que es la negación del futuro al que se aspira. Por ello debe ser negada, pero no dialécticamente mediante su asunción, sino como algo que jamás debió haber existido. El presente no era sino expresión de un pasado servil... que debe ser enterrado para levantar sobre él el futuro que se anhela y que nada tiene que ver con él*”.⁹ En pocas palabras, hemos generado el repudio a nuestra propia historia en forma absoluta o radical; explicable en gran medida por múltiples limitaciones y condiciones objetivas que se han hecho presentes a lo largo de nuestro devenir: desde la etapa del “encubrimiento”, la conquista, la colonia, los dramáticos inicios de la “anarquía” republicana, pasando por el enfrentamiento conservador-liberal, el neocolonialismo, hasta llegar a nuestros días signados por la dependencia del capitalismo y del imperialismo.

Más aun, en esta falta de conciencia histórica o de reconocimiento y aceptación del propio pasado, por negativo o denigrante que este pudiese haber sido, Zea visualizó una desventaja que incidía en el hecho de que nuestros pueblos aceptan o toleran situaciones de marginalidad y hasta de postergación, pues para los pueblos que no saben asimilar y apreciar su pasado tampoco les es posible abrir las puertas del futuro, a lo más les queda como perspectiva una utopía sin posibilidades, que se esfuma en el pasado y el presente nihilizado, minusvalorado, y que habría incidido en la falta casi absoluta de memoria histórica de la población, en sistemas educativos volcados a lo “extranjero” y en el olvido de nuestro patrimonio cultural.

Cabe acotar finalmente, que el epígrafe que abre una de sus principales obras: *Filosofía de la historia americana*, 1978, es una cita de su maestro José Gaos, quien prevé una nueva etapa del pensamiento en Hispanoamérica, a partir de la toma de conciencia de esta limitación o minusvaloración. “*El esfuerzo por deshacerse del pasado y rehacerse según*

9 Leopoldo Zea, “Crisis del sentido de la historia occidental”, en *Problemas actuales de la filosofía en el ámbito latinoamericano*, Quito, Universidad Católica, 1979, p. 146.

*un presente extraño no se acreditó precisamente de ser un esfuerzo menos utópico que ningún otro. Porque si el rehacerse según un presente extraño no parece imposible, en cambio, el deshacerse del pasado parece absolutamente imposible. ¿No será fundamentalmente por eso por lo que la actitud de los pensadores hispanoamericanos ha venido quizá lentamente al principio, velozmente en estos últimos años, de toda forma iniciando una nueva etapa de pensamiento en Hispanoamérica...? Si éste ha podido encuadrar como lo hace su material, es porque lo ve desde la altura de una nueva filosofía de la historia de Hispanoamérica... En vez de deshacerse del pasado, practicar con él una Aufhebung;... y en vez de rehacerse según un presente extraño, rehacerse según el pasado y el presente más propios, con vista al más propio futuro”.*¹⁰

A partir de estos y otros supuestos, con colegas nacionales y latinoamericanos se inició una larga jornada de investigación, publicaciones y debates en el Departamento de Filosofía, alrededor de dos décadas: 1980/90, tendiente a rescatar y valorar el pensamiento ecuatoriano y la filosofía latinoamericana, en cuyos pliegues intuíamos la problemática de la identidad como elemento clave.¹¹ Recobraron así los estudios de filosofía y de la cultura en general y de la de historia de las ideas y de la filosofía latinoamericana en particular mayor importancia, lográndose establecer una infraestructura o institucionalización mínima, en una especie de *primavera filosófica* que generó abundante producción y logró al menos por una década terminar con las acciones de carácter aislado que caracterizaron al quehacer filosófico de los años 50 y 60. Entre las acciones que en estos años de auge económico o de boom petrolero fueron consolidando el área en referencia, cabe destacar:

A: El reconocimiento de un quehacer filosófico, en el Ecuador, que fue asumido en forma clara por Hernán Malo, en el prólogo a un libro de Arturo A. Roig: *Esquemas para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana*,¹² en que se manifestó en contra de quienes, casi siempre

10 Zea Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, México, Fondo de Cultura Económica: 1978, p. 13.

11 A la tarea filosófica y a la de rescate del pensamiento ecuatoriano se sumaron los profesores argentinos: Arturo Roig, Rodolfo Agoglia, René Marder, Ricardo Gómez, Horacio Cerutti y el chileno Enzo Mella y algunos profesores visitantes: Enrique Dussel, Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, Emilio Terzaga, Daniel Prieto,...

12 Hernán Malo González, Prólogo a la obra *Esquemas para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana*, Quito, Universidad Católica, 1ra. Ed. 1977; 2da. Ed. 1982, 3ra. Ed. 2013.

“con superficialidad colmada de olímpica suficiencia” han negado que la filosofía pueda ser fruto de sociedades y pueblos incipientes. A su criterio tal juicio *“era humillante”*, *“síntoma de un claro complejo de inferioridad endémico”*. Lo de fondo y ese fue el gran mérito que reconoció al autor del libro, era haber *“detectado con rigor científico que en el Ecuador se ha dado y se da un pensar, enmarcado en claros principios y corrientes filosóficas, cuyo peso es considerable en la historia del país, cuyo análisis nos revela la trama condicionante del proceso histórico y que como tal —es decir, como pensamiento o historia de las ideas— ha sido muy poco estudiado”*.¹³ En palabras de Roig, *“con la expresión “filosofía ecuatoriana” no intentamos afirmar otra cosa que lo que se dice: la filosofía tal como la han pensado y expresado los ecuatorianos, tan válida como cualquier otra y que reclama sin duda alguna una mirada atenta y valorativa, como se ha de hacer respecto de tantas otras funciones vitales ejercidas por un pueblo a través de su historia”*.¹⁴

A partir de este doble supuesto, retomando las palabras de Malo: *“en el Ecuador se ha dado y se da un pensar, enmarcado en claros principios y corrientes filosóficas, cuyo peso es considerable en la historia del país”*, por un lado; y, por otro, la constatación de que ese pensar *“ha sido muy poco estudiado”*, a partir de lo cual se puso en marcha un proceso de rescate del pensamiento ecuatoriano y latinoamericano, sin parangón a lo largo del s. XX.

B: En 1976/78 se conformó un “Equipo de Investigación del Pensamiento Ecuatoriano” con la misión de rescatar materiales, autores, escuelas, tendencias del pensamiento ecuatoriano, bajo criterios y metodologías renovadoras. De los primeros trabajos historiográficos que instauraron esa nueva metodología y tendencia en materia de comprensión y análisis del pensamiento y la filosofía, en clara superación de aquellas viejas tradiciones historiográficas que aún supervivían en el Ecuador, cabe destacar: Esquemas para una historia de la filosofía en el Ecuador (1977 y 1982) y Espejo, Conciencia Crítica de su Época (1978). Posteriormente, el Equipo de Pensamiento Ecuatoriano, por iniciativa y coordinación de Arturo Roig, logró constituir el Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA, según resolución del Consejo Universitario dictada el 5 de mayo de 1980. El CELA organizó ese mismo año un Seminario de Historia de

13 Ídem. p. 11.

14 Ibídem.

las Ideas, con la participación de expertos nacionales y de otros países de la Patria Grande, uno de cuyos frutos fue la edición de un estudio sobre “*El Pensamiento Latinoamericano en el siglo XIX*”, 1986, editado en México, por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. La obra contó con la colaboración de Agoglia, Ardao, García Laguardia, Soler, Zea,... En la actualidad el “Fondo de Documentación” del Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA, cuenta con 600 obras especializadas en pensamiento ecuatoriano y latinoamericano, un fondo de fotocopias de 1.647 documentos y 60 revistas en canje. Quedó así constituido un fondo documental considerable, levantado a partir de la nada.

C: En esos años también se ampliaron las tareas de valoración y difusión del pensamiento ecuatoriano gracias al renacimiento de la *Revista de Historia de las Ideas*, 1982, acción iniciada por Benjamín Carrión y Leopoldo Zea a mediados de los años cincuenta, interrumpida por más de dos décadas y retomada por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica, CELA. El Banco Central del Ecuador colaboró en la reimpresión de los dos primeros volúmenes y la Casa de la Cultura, en la edición de once números. El objetivo central de la Revista era tender un puente de información y relación entre los países de la Patria Grande, editando los trabajos que sobre pensamiento y filosofía latinoamericana elaboran investigadores de la región. La colaboración de profesionales venezolanos, peruanos, colombianos, argentinos, mexicanos, centroamericanos e incluso de americanistas que laboran en otros continentes alimentó permanentemente a la Revista y dio testimonio del “latino americanismo” que supone la tarea de acumulación de “memoria histórica” en nuestros pueblos.

D: Mas de todas las iniciativas de esta época cabe destacar una de singular fuerza en el proceso de rescate y valoración del pensamiento: la “Biblioteca Básica de Pensamiento Ecuatoriano”, 1979, Colección programada para ofrecer una visión general de la Historia de las Ideas en el Ecuador.¹⁵ Bajo una de las mentalidades lúcidas del país: Hernán Malo y la colaboración de un mendocino: Arturo Roig, con el auspicio del Banco Central del Ecuador y la gestión sostenida de la Corporación Editora Nacional se puso en marcha una obra editorial que en su primera

15 En esta obra resultó decisiva la colaboración de Hernán Malo, Arturo Roig, Simón Espinosa, Enrique Ayala, Irving Zapater, Luis Mora, por citar algunos nombres.

fase fue programada para diez volúmenes y actualmente ha superado los sesenta títulos.

La Biblioteca ha logrado presentar el desarrollo del pensamiento ecuatoriano bajo criterios y metodologías renovadoras que han atendido a escritores ecuatorianos —por corrientes del pensamiento, así por ejemplo se dedicó un volumen a la Ilustración, otro al Romanticismo, al Arielismo, al Idealismo, al Positivismo,... en otros volúmenes se concentró la información en un solo autor: José Peralta, Julio E. Moreno, Federico González Suárez, Ángel Modesto Paredes, Belisario Quevedo, Benjamín Carrión, Pío Jaramillo Alvarado, Velasco Ibarra... y no faltaron volúmenes que cubren determinada área de las ciencias: pedagogía, estética, economía, historiografía o determinadas problemáticas: la universitaria, la expresión popular, el indigenismo, la propiedad privada y los salarios, etcétera. En esta forma se logró que autores “mayores” y “menores”, corrientes “fuertes” y “débiles”, períodos conocidos y problemáticas reconocidas o de menor difusión reciban carta de ciudadanía en una Colección que quería romper los marcos de la historiografía tradicional, como paso requerido para coadyuvar a la investigación del pensamiento en sus más ricas y diversas formas de expresión.

Por otra parte, dentro de esta vasta obra de investigación y difusión, cabe resaltar los estudios sobre el pensamiento social y político, uno de los campos “olvidados” por el academicismo imperante. En la obra *El Pensamiento Social de Montalvo, sus lecciones al pueblo*, 1984, se desarrolló la tesis de que las ideas filosóficas tienen una llave de comprensión en el pensamiento social y que este además sería anterior, incluso al pensamiento político. Metodológicamente, el pensamiento social tendría prioridad y anterioridad respecto tanto del pensamiento político como del filosófico y de éste más que del anterior. Por otra parte, también se desarrolló la tesis de que en aquellos momentos en que la filosofía se instala como un saber decodificador y crítico, este impulso proviene del proceso social y tiene sus expresiones como pensamiento social.

En lo que respecta a lo que podría ser considerado como filosofía, se pretendía mostrar aspectos del pensamiento relativos a sus diversos campos: estética (quedando excluida la crítica literaria que no integre expresamente aspectos relativos a una teoría estética); pedagogía, teología, metafísica, cosmología, psicología (y dentro de ella psicología de los pueblos y psicología

social), filosofía de la ciencia (en relación con la biología, psiquiatría, criminología, etc.), filosofía de la historia, teoría de la cultura, etcétera.

E: Otra iniciativa editorial, con menor suerte que la anterior, corresponde al Proyecto de Biblioteca San Gregorio, 1982, denominación que hace honor al nombre de la primera universidad que tuvo la Audiencia de Quito: la Universidad de San Gregorio. El objetivo en este caso fue dar a conocer una etapa importante en la evolución de nuestro quehacer filosófico: la Colonial, toda vez que la Biblioteca Básica se había concentrado en la etapa moderna y contemporánea. A través de autores y temáticas propias de la época, se pretendía mostrar algunas de las expresiones valiosas del pensamiento escolástico y colonial en el campo de la retórica, la lógica, la física, la filosofía y otras ciencias.

F: En el contexto que venimos narrando cabe insertar una serie de encuentros nacionales e internacionales de Filosofía. El I y II Encuentro Nacional de Filosofía, 1976 y 1977, se realizaron en las ciudades de Quito y Cuenca, respectivamente, sobre «La Crisis de la Razón», y el III Encuentro Nacional de Filosofía sobre «Problemas actuales de la Filosofía en el ámbito latinoamericano», que además de contar con representantes de diferentes universidades del país, tuvo la presencia de invitados latinoamericanos: Miró Quesada, Roig, Zea, Agoglia, etcétera. Sede del IV Encuentro fue Guayaquil y del V nuevamente Cuenca. Buena parte de esta producción se difundió semanalmente gracias a la apertura del diario El Comercio, que en su Suplemento Dominical a lo largo de más de un año entregó a los lectores información sobre filosofía y pensamiento latinoamericano y ecuatoriano.

G: Se expandió aún más el radio de acción de este tipo de estudios, en otras universidades, con la incorporación del pensamiento ecuatoriano y latinoamericano bajo distintas modalidades al pensum de carreras como sociología, historia y filosofía. A nivel del bachillerato el éxito no fue mayor, a pesar de que se consiguió un Acuerdo Ministerial del 29 de marzo de 1979 por el cual se introdujo, por vez primera, en los Programas de Educación Media, las materias de pensamiento latinoamericano y ecuatoriano. A partir de 1980, en los colegios del país que conferían el Bachillerato en Humanidades, se debían reformular sus programas y textos, aspectos que quedaron más en el plano de los “sueños” que de la realidad.

Efectos e impactos y fundamentos

Finalmente, ¿a qué condujo el cultivo de la filosofía latinoamericana y la investigación, el rescate y difusión del pensamiento ecuatoriano en alrededor de dos décadas de docencia con colegas de diferentes especializaciones y experiencias. ¿Qué quedó como legado o herencia?

Los aportes fueron múltiples. Se han recogido algunos sin pretender más que describirlos y organizarlos en un cuadro sistemático, pues no es el momento para desarrollos mayores de carácter interpretativo o de fundamentación.¹⁶ En cualquier caso, el punto de partida de esta *primavera filosófica* de los años setenta y ochenta del siglo pasado fue una experiencia humana de alienación o enajenación vivida en cuanto docentes, estudiantes y ciudadanos. En la universidad percibimos que nuestros estudios de filosofía: el pensum, las actividades curriculares de docencia, evaluación e investigación y los docentes estaban volcados al conocimiento de la filosofía griega, medieval, alemana, francesa e inglesa,... con “olvido”, consciente o inconsciente, del pensamiento latinoamericano y ecuatoriano. De modo repentino se develó que gastábamos años en estudiar el pensamiento europeo y no se había recibido un solo curso sobre el pensamiento latinoamericano, ni se habían leído los autores ecuatorianos y no se tenía información alguna sobre los pensadores de diversas provincias del país. El nivel de desconocimiento y minusvaloración de lo nuestro no podía ser mayor, y bajo esos paradigmas de educación y formación surgieron sentimientos de indignación que nos hicieron sentir vergüenza de hacer filosofía bajo tales parámetros. Era la reacción al marcado “eurocentrismo” que caracteriza a nuestras élites. En educación los países llamados “desarrollados” aún nos fascinan (neocolonialismo académico)¹⁷.

Por otra parte, si la universidad, atravesaba una crisis estructural, similar fue la percepción que se desarrolló como ciudadanos en un país

16 Cfr. mi trabajo: “Planeación de la integración y la difusión de los estudios latinoamericanos: el caso ecuatoriano”, En: Rev. *Latinoamérica*, Nro. 13, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 1980; “Filosofía e Historia de las Ideas en la década de los setenta: el caso de Ecuador”. En: Rev. Hispanorama-Rundbrief des Deutschen Spanischlehrerverband. Numberg, Alemania, Junio 1981, Nro. 28. También en Rev. Cultura, Nro.11, Ed. Banco Central del Ecuador, Sept.-Dic. 1981.

17 Paladines Carlos, “Perspectivas de cambio en la Educación Básica y en el Bachillerato. Ecuador: 2007-2013-2016”. Quito. Agosto 2016. (Documento de trabajo).

visto en crisis y atravesado no solo por limitaciones de la más diversa índole: alto analfabetismo, desempleo y subempleo, carencia de servicios básicos en la mayoría de la población, latifundismo,... sino también por dramáticas situaciones y estructuras de explotación e injusticia. En pocas palabras se reveló, en los años setenta, la existencia de una realidad afligente más allá de las aulas, una realidad social, económica y política injusta e inhumana para la mayoría de la población y de acumulación de riqueza en pocas manos. En definitiva, una realidad inequitativa que fue asumida como negativa o deficitaria, lo que a la vez suscitó un discurso contestatario y de denuncia, *discurso crítico*, orientado a develar esa realidad con la fuerza de la investigación y la razón y de este modo poner en marcha un proceso de liberación y construcción de un futuro diferente al presente.

En este escenario vivido apasionadamente y que se presentaba como «afligente» se desencadenó el intento por racionalizar los procesos vividos, encontrar un sentido, el sentido en última instancia de la vida y con ello una nueva praxis de formación y de estudios. En palabras de un docente de aquellos tiempos: *“La filosofía no se enriquece por sí misma. Depende en su progreso de horizontes de comprensión y de una apertura hacia esos horizontes, que no responden estrictamente a problemas teóricos. La filosofía se instala sobre ellos como un intento de racionalizar los procesos vividos, de encontrar un sentido, el sentido en última instancia de la vida. (...) Esta fue la experiencia: (...) un descubrir, más allá de las aulas de las academias, la existencia de una realidad afligente que abría hacia una nueva comprensión y con ello hacia un nuevo descubrimiento de la filosofía. Y esto como una cuestión jugada desde una clara conciencia de la realidad de una estructura social injusta e inhumana, en medio de una situación general de dependencia. De ahí que surgiera una generación que sintió vergüenza de haber hecho filosofía y que comenzó a hablar de filosofía de la liberación.”*¹⁸

Ahora bien, estas y otras tareas, bajo los parámetros sucintamente desarrollados, serviría además para enfrentar la *crisis de identidad* que también se visibilizaba en aquellos tiempos con carácter de aguda y en múltiples ámbitos del quehacer nacional, especialmente en el plano cultural. Además, al implementar la investigación y estudio del pensamien-

18 Universidad de Santo Tomás, Homenaje a Roig Arturo, *Teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá, 1991, p. 45.

to ecuatoriano y latinoamericano se produjo abundancia de materiales y reflexiones, bajo nueva perspectiva, sobre lo que hemos sido, sobre lo que somos, valemos y queremos ser, como también sobre el proceso de gestación y reconstrucción de nuestro pensamiento y de los principales discursos y prácticas tendientes a la construcción que nuestra identidad. En las batallas por la identidad se manifestó que no solo estaba en juego la conciencia de la alienación reinante y la posibilidad de nuestra liberación o emancipación de situaciones de dominación, inequidad e injusticia sino también la valoración de la riqueza y los tesoros que encierra nuestra geografía, historia, la diversidad de nuestras etnias, al igual que nuestra producción cultural: arte, artesanías, literatura, poesía, música,... En síntesis, el reconocimiento y valoración de lo propio y de nosotros mismos resultó un aporte invaluable a nuestra identidad, con repercusión en las pequeñas batallas sociales y políticas en que tocaba actuar en la vida cotidiana.

Además, el vigor de la investigación sobre la Historia de las Ideas en el Ecuador, impulsado y sostenido a lo largo de dos décadas, puso de relieve la articulación de las ideas y los discursos con las estructuras materiales, los conflictos sociales y la praxis política concreta, lo que dio pie a una *ampliación metodológica* que coadyuvó a vincular los textos o discursos con su contexto, a descubrir sus funciones, motivaciones y estrategias; a develar sus contenidos ideológicos; a dar con los sujetos o actores del discurso más allá de la concepción individualista o formal de los mismos; a determinar los programas y las mediaciones requeridos para institucionalizar el mundo de las ideas y los sueños, en el suelo.

Resultó así la Historia de las Ideas un espacio de encuentro y desencuentro pero también de convergencia con otras disciplinas: sociología, historia, antropología,... y con ámbitos en que se cruza lo eidético con los imaginarios colectivos, con biografías personales, con estudios culturales, con movimientos sociales,... En pocas palabras, esa primavera filosófica de los años setenta/ochenta coadyuvó a la ampliación que en la teoría y en la práctica realizó a lo largo de América Latina la corriente de Filosofía *de la liberación* que acompañó, desde la academia, a la lucha por el “reconocimiento” de los movimientos sociales y políticos excluidos por el sistema.

En otros términos, el discurso y las prácticas relacionadas de modo explícito e implícito con la realidad latinoamericana o ecuatoriana, con las *circunstancias propias* vividas apasionadamente, requería ser rescatado, revalorado y difundido con todas las otras formas de expresión que describen, analizan y reflexionan sobre nuestros orígenes y nuestro futuro, sobre nuestro devenir y sobre nuestro presente a fin de resolver y construir, en la medida de lo posible, el espacio y el tiempo en que quisiéramos vivir. No habría salvación más que en la vida y en sus conflictivas circunstancias, que encierra una riqueza inagotable y hace de punto de arranque, plataforma desde la que despega el pensamiento y los valores de liberación o de dominación, de reconocimiento o de exclusión. Esta vida y sus conflictivas circunstancias, carácter básico este de la vida en general y de lo social y político en particular, han de ser asumidas como un proceso complejo pero dinámico de acuerdos y desacuerdos, encuentros y desencuentros en diversos niveles y con múltiples sujetos que actúan no solo como individuos exclusivamente sino también en cuanto sujetos históricos que representan a determinados grupos y estructuras económicas, sociales o políticas. Por eso la categoría de identidad trabajada intensamente en esos años se reveló no como unívoca o uniforme sino más bien como una unidad con diferencias, como una «identidad de identidades».

Esta función o tarea milenaria de la reflexión para comprender y transformar la realidad requería de investigación para detectar las raíces, los cambios y los conflictos de las estructuras y los procesos básicos de la sociedad; requería ponderar, en balanza de precisión, las posibles respuestas y actores que tuvieron la capacidad de orientar el curso de los procesos, que aportaron a la solución de nuestros retos y problemas. La filosofía latinoamericana y el pensamiento ecuatoriano, la riqueza y fecundidad encerrada en ellos nos orientaron a visualizar y valorar el predominio en nosotros del pensamiento social, político, educativo,... sobre el formal, giro este de carácter decisivo para superar los planteamientos modernos e instaurar una visión renovada de la ya centenaria problemática identitaria.

En definitiva, la construcción de la filosofía y el pensamiento latinoamericano y ecuatoriano se levantó “en aquel tiempo”, a partir de una realidad adversa que en la décadas de los sesenta y setenta asolaba al país,

que fue asumida por regla general como negativa o deficitaria e injusta, lo que suscitó un discurso contestatario y de denuncia, *discurso crítico*, orientado a develar esa realidad con la fuerza de la palabra y de este modo ejercer la función reguladora, incluso liberadora y de futuro que ella encierra. La filosofía nos permitía «soñar» un país posible y al mismo tiempo diferente al real, pero con potencial para tornarse verdadero y existente «función crítica y utópica del discurso de liberación».

Por supuesto, no faltaron limitaciones. Se “olvidó”: por ejemplo, que nuestro enfoque de la pobreza, la exclusión y la marginalización de los pueblos indígenas y otros sectores de la población los percibía como extraños al sistema, como excluidos y víctimas del mismo. La exclusión o la marginalidad desde la lente o perspectiva de la “teoría de la modernización” nos había enseñado a dividir a la población entre un segmento tradicional y otro moderno, siendo el primero el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico, la estabilidad y participación políticas y los beneficios sociales y culturales dado su grado de retraso, de falta de asimilación de las normas, valores y formas que caracterizan a las sociedades modernas; el segundo (la élite moderna) era la meta que debían alcanzar nuestros países a la brevedad posible. Bajo esta perspectiva los sistemas ancestrales de producción, las formas de organización y los valores culturales de los pueblos conquistados fueron vistos como negativos y se cerró los ojos a los múltiples aportes que desde tiempos inmemorables, sea en las minas, en los obrajes, en las haciendas, ... o desde el arte, la historia, la vida campesina y urbana de los pueblos vencidos nunca han faltado. En otras palabras, la marginalidad, la pobreza y la exclusión no fueron percibidas como una situación estructural generada por un modelo de producción y relaciones humanas que privilegia el aporte de la una cara de la moneda y desconoce el aporte de la otra.¹⁹ En ese marco se configuró una sociedad desigual, en virtud de la cual los de “adentro” construían barreras, protegían sus dominios contra los de “afuera” y restringían el acceso de la mayoría a los bienes de una sociedad que se construía precisamente con el aporte de los de “afuera”, como en los tiempos últimos cuando los migrantes repatriaban ingentes sumas de dinero para manutención de los de adentro. En pocas palabras, transportamos modelos y valores de una cultura hacia otras culturas y a su

19 Disponible en: <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/>. Consulta en marzo 2016.

vez, “ocultamos” y minusvaloramos los valores de nuestro entorno intercultural. Se inclinó la cabeza a la cultura hegemónica, “eurocentrismo” que ha dominado en los últimos siglos y ha impuesto una lógica, unas formas de pensar, de percibir y valorar el mundo, que además excluye y minusvalora a culturas y etnias diferentes.

Por estos y otros “olvidos”, con ingenuo optimismo se sobrevaloró la función de la academia y se minusvaloró a las fuerzas sociales y políticas, ellas con mayor capacidad de transformación de la historia; se juzgó que un extraordinario *legado académico* era suficiente para afianzar los posibles derroteros sobre los que podría caminar la «praxis» y el «discurso» de liberación.

El invierno: comienzos y re-comienzos de la filosofía

La “crisis” y hasta la “muerte” de la filosofía se ha anunciado en forma reiterada a lo largo del s. XX, lo cual a su vez es ejemplo elocuente de su persistencia a pesar de sus limitaciones y los pronósticos sobre su fallecimiento en un futuro próximo. Como pocas instituciones probadas por el tiempo ella ha logrado vencer, tras reiteradas batallas, al polvo de los siglos y de modo similar a Sísifo, Rey de Corinto, parece condenada a levantar su legado desde las faldas de la montaña hasta su cima, y una vez coronada esta verlo caer, para reiniciar la tarea de modo reiterado y eterno, con igual o mayor optimismo.²⁰

En 1986, con el traspaso del Departamento de Filosofía a la Facultad de Teología se dieron los primeros pasos para poner término a la *primavera filosófica* en referencia e iniciar una fase de invierno. Tan nefasta política académica, consciente o inconsciente, se alimentó del temor al izquierdismo y hasta al “comunismo” con que se visualizó a este tipo de estudios; a la “necesidad”, según algunos, de crear una Facultad de Filosofía y Teología, juntas, para que la universidad pueda ser declarada “Pontificia”; a la “carencia de recursos” para sostener un Departamento de Filosofía con pocos alumnos,... Se “olvidó” que la filosofía ni nace ni muere en un determinado día o país, sino que ella comienza y recomienza, puede renacer. Como toda obra humana está sometida al vaivén del tiempo, las circunstancias y las personas.

20 Ver: Paladines Carlos, “¿Muere o sobrevive la filosofía en el Ecuador?: razones de su descrédito y propuestas para su renacimiento”, en *LOGOS*, Rev. De la Facultad de Filosofía y Teología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1998.

En este eterno sobrevivir, en estos comienzos y recomienzos del quehacer filosófico, lo importante es preguntarse por el momento de su desarrollo al que nos ha tocado asistir: el de una temible glaciación o anquilosamiento o el de una brillante primavera; aunque también es posible que estemos asistiendo en el Ecuador a la confluencia de una y otra fase, transitando por el vértice o gozne histórico en el que se descomponen y entierran algunas de las antiguas fórmulas y se abren paso nuevas y más vigorosas alternativas a pesar de todas las barreras y limitaciones que no faltan. En todo caso, resulta aún difícil imaginar lo que deparará el futuro a la Filosofía en el Ecuador; seguramente no es su liquidación, pues como decía Etienne Gilson: “*La Filosofía siempre entierra a sus funebros*”, pero tampoco esto significa que se avizore una nueva primavera filosófica a la vuelta de la esquina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bustamante F, (1997:9-40). *“Las ciencias sociales en Ecuador: los años 90.* Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Bustamante T. (1992:68). Identidad, Democracia y Ciudadanía. En G. D. Vinuesa José, *Identidades y Sociedad* (págs. 43-76). Quito: Centro de Estudios Latinoamericanos (PUCE).
- Enríquez, P. G. (2007VIII- No. I pp.57-88). Recuperado el 02 de marzo de 2016, de <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/>
- Monfort Prades J. (2014: 156). La cultura en las Meditaciones del Quijote, una reflexión a partir de sus fuentes. En B. G. Arávalo Hector, *Entre Europa y América : Estudios de Filosofía Contemporánea en lengua española* (pág. 136/163). Loja: Universidad Técnica Particular de Loja UTPL.
- Paladines C. (2007 Sept.). *“Implicaciones del enfoque por competencias para la práctica educativa”*. LOJA: UTPL, (Documento de trabajo).
- Roig A. (1981). *Teoría y crítica del Pensamiento Latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Welte B. (1981: 407). Racionalidad Técnica y Cultura Latinoamericana. *Problemas de la integración cultural en el momento de confrontación de culturas con desarrollo diferente* (págs. 405-415). Santiago de Chile: Stipendienwerkes Lateinamerika - Deutschland.
- Zea L. (1978: 13). *Filosofía de la historia americana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Recibido: enero 2018

Aprobado: mayo 2018